

# Unidad antillana y equilibrio internacional: perspicacia en las concepciones y prácticas políticas de José Martí<sup>1</sup>

Israel Escalona Chádez  
Namilkis Rovira Suárez

El cubano universal concibió, como parte esencial de su estrategia política revolucionaria independentista, la más completa unidad de todos los factores interesados y dispuestos a encauzarla. Del mismo modo fundamentó la necesidad de la unidad de los pueblos del continente que, por su historia y destino, debían enfrentar problemas y enemigos comunes.

El examen de las concepciones y praxis políticas de Martí con respecto a los temas específicos de las fórmulas y vías unionistas entre las Antillas y el logro del equilibrio internacional develan particularidades en las que se presentan contrastes y muestras de perspicacia política, al enfrentar las complejas coyunturas del mundo en la segunda mitad del siglo XIX. Ambos asuntos han merecido numerosas indagaciones pero, en ocasiones, sin que se establezcan las debidas conexiones, capaces de desentrañar las motivaciones y proyecciones del Maestro.

La posición de Martí con respecto al antillanismo y la unidad de las islas caribeñas —sea formal, a través de proyectos asociacionistas, o por expresiones solidarias en correspondencia con la existencia de un pasado histórico común— y sus implicaciones con respecto a la idea del equilibrio internacional ha motivado debates historiográficos.

Aún se polemiza sobre la iniciación de estas ideas de Martí y su posición con respecto a uniones formales de las Antillas. Los intelectuales cubanos Salvador Morales y Roberto Fernández Retamar puntualizan el temprano y permanente espíritu antillanista del Maestro. El primero apunta las frecuentes referencias al Caribe y la posición con respecto a

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo, La Habana, 28 al 30 de enero de 2019.

las islas desde sus escritos;<sup>2</sup> y el segundo sentencia que el héroe nacional cubano “no dejó de ser sensible a una unión antillana”<sup>3</sup>

Por su parte, el profesor puertorriqueño Antonio Gaztambide advierte una llegada tardía de Martí a estas concepciones, sobre lo que señala: “Martí no acogió intensamente el antillanismo hasta después de ‘Nuestra América’ y en camino a fundar el Partido Revolucionario Cubano”;<sup>4</sup> y al compararlo con los independentistas boricuas Hostos y Betances asevera que: “[...] los próceres puertorriqueños se movieron del antillanismo al (latino) americanismo, el Apóstol cubano viajó del hispanoamericanismo al (nuestro) americanismo y de este al antillanismo”<sup>5</sup>

Igualmente señala que, siendo consciente de los proyectos de confederación y los aportes llegados de las islas cercanas a la Guerra de los Diez Años, en “[...] su estrategia revolucionaria no privilegió al antillanismo hasta el final”.<sup>6</sup> Sobre este particular, el estudioso francés Paul Estrade coincide y reafirma que Martí “[...] jamás habló de ‘confederación’ ni para aprobar ni para rechazar la idea...”;<sup>7</sup> pero adiciona que “si emite reservas sobre la oportunidad y eficacia de ‘alianzas espectaculares’ [...], comprende la absoluta necesidad de la unión de las Antillas y no contrarió iniciativa alguna que pudiera favorecerla”.<sup>8</sup> Por su parte, Antonio Gaztambide señala una llegada tardía de Martí a las concepciones antillanistas, y advierte “cautela y ambigüedad”,<sup>9</sup> en particular en documentos claves como el programa revolucionario contenido en el Manifiesto de Montecristi.

Puede aceptarse la manifestación de cautela en la escritura martiana producida en medio del rigor que se le impone a la lucha revolucionaria en el complejo entramado internacional, pero en realidad lo que

---

<sup>2</sup> Cfr. Salvador Morales: “Martí en la génesis de la solidaridad antillana” y “Las Antillas en el pensamiento de Martí”, en *Ideología y luchas revolucionarias en José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, pp. 138-227.

<sup>3</sup> Roberto Fernández Retamar: “José Martí, antillano”, *Del Caribe*, año 1, no. 2, octubre-diciembre, 1983, p. 95.

<sup>4</sup> Antonio Gaztambide-Géigel: *Tan lejos de Dios. Las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2014, p. 86.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>7</sup> Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Ediciones Especiales, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016, t. 2, p. 272.

<sup>8</sup> *Ídem*.

<sup>9</sup> Antonio Gaztambide-Géigel: *ob. cit.*, p. 94.

se manifiesta es la sagacidad política en las concepciones y praxis políticas de José Martí, quien ante las antinomias coyunturales y las urgencias históricas concibe la lucha por la independencia nacional de Cuba como requisito indispensable para auxiliar y fomentar la de Puerto Rico y como valladar ante la expansión nortea hacia las tierras del sur.

El análisis debe partir de que José Martí formó parte de la vanguardia política insular pero, en su caso, por la experiencia vital de la época histórica en la que desarrolló su acción y pensamiento, aparecen singularidades que le llevan a concebir una estrategia revolucionaria en la que las Antillas ocupan un lugar preponderante en su concepción sobre la necesidad impostergable del equilibrio del mundo.

Ramón de Armas argumenta que la idea de la unidad antillanista no fue original de José Martí y que las aspiraciones de creación de una confederación no siempre estuvieron vinculadas a las proyecciones independentistas, sobre lo que advirtió: “Poco arraigo —y poca resonancia— podían tener tales ideas confederacionistas o unionistas, que no rompían el marco de la dependencia o de la discriminante segregación racial. Nada en ellas podía vincularlas a las masas que poblaban las Antillas”.<sup>10</sup>

José Martí, desde su temprana juventud, había expresado sus preocupaciones antillanistas, al extremo que en “El presidio político en Cuba” advirtió sobre la existencia de un pasado común que era, a su vez, base para la unidad en la lucha:

México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas, todas vinieron vestidas de gala, y besaron nuestros pies, y alfombraron de oro el ancho surco que en el Atlántico dejaban vuestras naves. De todas quebrasteis la libertad; todas se unieron para colocar una esfera más, un mundo más en vuestra monárquica corona.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Ramón de Armas: “La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 16, 1993, p. 109.

<sup>11</sup> José Martí: “El presidio político en Cuba”, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1, p. 51. En lo adelante al citar la obra martiana, salvo alguna aclaración, se remitirá a esta edición y solo se consignará *O. C.*, especificando el tomo y la página.

Igualmente atesoraba un importante conocimiento sobre el devenir histórico de las Antillas, que le permitía comprender sus realidades y necesidades.

Las vivencias y experiencias adquiridas por Martí en su juvenil periplo latinoamericano entre 1875 y 1881 (México, Guatemala y Venezuela), la larga residencia en los Estados Unidos, casi de manera ininterrumpida entre 1880 y 1895, y el análisis de la realidad continental le permitieron definir su responsabilidad histórica con el continente. Al dejar el país del quetzal lo sintetizó con frase elocuente: “[...] engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: este es mi oficio. Nada me abatirá, nadie me lo impedirá”.<sup>12</sup> Mientras que, al retirarse de Venezuela lo hizo con lo que se ha considerado el triple compromiso continental martiano:<sup>13</sup> “De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna [...]. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo...”.<sup>14</sup>

Como hemos escrito, la revelación, sacudimiento y fundación urgente del continente implicaba “[...] la búsqueda de alternativas viables para el conocimiento mutuo de los pueblos, como paso previo a la unidad de lucha y acción para enfrentar la voracidad norteaña”.<sup>15</sup>

Desde Guatemala había definido su concepto de “nuestra América” que luego, en 1891, en ensayo de título homónimo, sintetizó magistralmente. Aunque el término se concebía y se proclamaba para el amplio territorio comprendido desde el río Bravo hasta la Patagonia, las coyunturas históricas y las prácticas políticas le llevaron a prescindir de las naciones independientes de Brasil<sup>16</sup> y Haití y a las colonias inglesas, francesas y holandesas. De modo que, las referencias martianas sobre el lugar

---

<sup>12</sup> José Martí: “Carta a Valero Pujol”, 27 de noviembre de 1877, en *Obras Completas*, 1975, t. 7, p. 112.

<sup>13</sup> *Cfr.* Pedro Pablo Rodríguez: “Martí en Venezuela. La fundación de Nuestra América”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 12, pp. 156-157.

<sup>14</sup> José Martí: “Carta de Fausto Teodoro de Aldrey”, 27 de julio de 1881, *O. C.*, t. 7, p. 267.

<sup>15</sup> Israel Escalona: “1898: las previsiones martianas para el fin de siglo”, en Manuel Fernández Carcassés (coord.): *1898, alcance y significación*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 9.

<sup>16</sup> Este tema lo trata Rodolfo Sarracino en su trabajo “José Martí y Brasil”, incluido en el libro *José Martí, Nuestra América y el equilibrio internacional*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, pp. 93-107.

y responsabilidad de las Antillas se circunscriben a Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. La concepción martiana sobre la unidad de las Antillas forma parte de su doctrina, que contempla la unidad de los pueblos de “nuestra América”.

La visión y vínculos recíprocos de Martí con precursores luchadores antillanos, así como los paralelismos y definición de similitudes y diferencias han merecido numerosos estudios.<sup>17</sup> No caben dudas que el cubano apreció las labores y concepciones de personalidades como los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, y el dominicano Gregorio Luperón. No obstante, en la medida que avanzó en el análisis de las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XIX pudo confirmar el papel que le correspondía a las Antillas hispanas en el complejo entramado y elaboró ideas al respecto.

Martí había advertido los riesgos de los tratados de reciprocidad con los Estados Unidos como el que se gestaba con México en 1883, que catalogó de “acontecimiento de gravedad mayor para los pueblos de nuestra América Latina”. En tal sentido, avizoró: “No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado la atención; es lo que viene tras él”;<sup>18</sup> en los años de permanencia en los Estados Unidos en la década de los 80 pudo completar estas ideas.

Como se ha afirmado, transitó de la condición de cronista a la del más agudo crítico de la sociedad norteamericana. El profesor Hebert Pérez señala: “La revelación de la realidad norteamericana en vísperas de su desborde imperialista no le vino a Martí de repetir fuentes ajenas

---

<sup>17</sup> Cfr. Emilio Roig de Leuchsenring (recopilación y prólogo): *Hostos y Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, [s.a.]; Paul Estrade: “Martí, Betances y Rizal. Lineamientos y prácticas de la lucha anticolonial”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, 1980, pp. 150-178; Manuel Maldonado Denis: “Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, 1980, pp. 178-193; José Ferrer Canales: “Una visión puertorriqueña: Martí y Hostos”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, 1988, pp. 317-337; Julio A. Muriente Pérez: “Martí, Cuba y Puerto Rico en los albores del siglo XIX”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 20, 1997, pp. 83-89; José Ferrer Canales: *Martí y Hostos*, Santo Domingo, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 1990.

<sup>18</sup> José Martí: “El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”, *O. C.*, t. 7, p. 17.

ni por inspiración feliz del momento, sino que fue el fruto legítimo del estudio hondo y escrupuloso de la historia y la vida de los Estados Unidos...”<sup>19</sup>

Como testigo excepcional del surgimiento del imperialismo norteamericano, con sus crónicas, publicadas en importantes periódicos de América Latina, logró revelar ante los pueblos del sur las características esenciales de aquella sociedad. Su análisis profundo le permitió advertir las aspiraciones del naciente imperio. Al reseñar la Conferencia Internacional de Washington, efectuada entre octubre de 1889 y abril de 1890, como parte del proyecto de unión panamericana, pudo desentrañar los verdaderos propósitos de Estados Unidos. Advirtió: “[...] ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”,<sup>20</sup> convicción a la que llega a partir de la definición de rasgos esenciales del naciente imperialismo.

En esas circunstancias ya el Maestro atesoraba una rica experiencia política. A inicios del año 1889, en carta al uruguayo Enrique Estrázulas, expresa su preocupación y estado de ánimo ante las pretensiones norteamericanas:

[...] lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de éste, y de comprar a Cuba. Para morir se necesita más de lo que parece [...] y vivo, pero si de una sola noticia se pudiera morir, yo hubiera muerto de ésta.<sup>21</sup>

Es en el contexto de la Conferencia Internacional Americana que Martí comienza a escribir sobre la necesidad de la búsqueda y obtención del equilibrio del mundo, una de las ideas medulares de su doctrina política. En una de sus crónicas, fechada el 2 de noviembre, señala:

---

<sup>19</sup> Hebert Pérez Concepción: “Martí, historiador de los Estados Unidos y de su desborde imperialista”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 13, 1989, p. 125.

<sup>20</sup> José Martí: “Congreso Internacional de Washington”, 2 de noviembre de 1889, *O. C.*, t. 6, p. 46.

<sup>21</sup> José Martí: “Carta a Enrique Estrázulas”, 15 de febrero de 1889, *O. C.*, t. 20, p. 203.

“[...] la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo”.<sup>22</sup>

En los años siguientes esta idea se fue enriqueciendo. La participación en la Conferencia Monetaria fue clave en el continuo proceso de aprendizaje y maduración política. Las coyunturas históricas imponen la premura, por lo que la guerra por la independencia de Cuba era un eslabón fundamental en la contención del expansionismo norteamericano.<sup>23</sup>

En varios documentos Martí resumió sus concepciones sobre el lugar que le correspondía a las Antillas en las nuevas circunstancias históricas. Sobresalen sus valoraciones en el artículo “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El deber de Cuba en América”, publicado en *Patria* en 1894, donde definió:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, —mero fortín de la Roma americana;— y si libres —y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio —por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. [...]

Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar. [...]

La responsabilidad del fin dará asiento al pueblo cubano para recabar la libertad sin odio, y dirigir sus ímpetus con la moderación. Un error en Cuba, es un error en América,

---

<sup>22</sup> José Martí: “Congreso de Washington”, *O. C.*, t. 6, pp. 62-63.

<sup>23</sup> Cfr. Julio Le Riverend: “El historicismo martiano y la idea del equilibrio del mundo”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 2, 1979, pp. 111-134. Este es uno de los estudios donde con mayor sistematicidad se define el comportamiento histórico de las ideas de Martí con respecto al equilibrio del mundo.

es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos. [...]

Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana...<sup>24</sup>

Desde el inicio del programa de la guerra independentista, contenido en el Manifiesto de Montecristi, declara que la revolución independentista en Cuba es “para bien de América y del mundo”<sup>25</sup> y más adelante precisa:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.<sup>26</sup>

En la carta dirigida a Federico Henríquez y Carvajal el mismo 25 de marzo de 1895 escribe: “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo”<sup>27</sup> Por último, en la carta inconclusa a su amigo Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, sintetiza su propósito de “[...] impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> José Martí: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El deber de Cuba en América”, *O. C.*, t. 3, pp. 142-143.

<sup>25</sup> José Martí: “Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, 25 de marzo de 1895, *O. C.*, t. 4, p. 93.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 100-101.

<sup>27</sup> José Martí: “Carta a Federico Henríquez y Carvajal”, 25 de marzo de 1895, *O. C.*, t. 4, p. 111.

<sup>28</sup> José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, *O. C.*, t. 4, p. 167.



Sobre estas concepciones martianas se ha reflexionado abundantemente. De lo escrito en el periódico *Patria* en 1894, Rodolfo Sarracino, en uno de los estudios más completos sobre el tema, llama la atención a que la expresión “[...] fiel es prácticamente consustancial al concepto de equilibrio internacional, y tan antiguo como este”;<sup>29</sup> y sobre el documento programático firmado en Montecristi, acota:

Se percibe claramente el esfuerzo de Martí, en este documento escrito para la opinión pública internacional, por lograr que la América Hispana, sobre todo Argentina y México, e Inglaterra, en general Europa, comprendiesen la importancia estratégica de Cuba y el conjunto de las Antillas, situadas en las aproximaciones y acceso a lo que años después sería el Canal de Panamá, en el complejo mundo que anticipaba.<sup>30</sup>

Otro tema que reclama especial atención es la referencia martiana a las implicaciones de la causa cubana para los propios Estados Unidos. Como ha interpretado Pedro Pablo Rodríguez:

[...] la independencia antillana tendría una doble función para la nación del Norte: ayudaría a evitarle —tanto en la coyuntura de la política internacional inmediata como en el terreno de las nuevas relaciones internacionales que ya se iban conformando— un enfrentamiento hasta militar con las grandes potencias europeas, cuyos intereses se veían amenazados con esa intención expansionista norteamericana, a la vez que permitiría al gran país dedicar sus enormes y crecientes potencialidades al interior de su propio territorio aquejado de hondos conflictos sociales.<sup>31</sup>

De esta manera, el empeño redentor isleño rebasaba el propósito nacional liberador para adquirir connotaciones de trascendencia regional y universal, por lo que debía agenciarse el mayor respaldo posible. Esta

---

<sup>29</sup> Rodolfo Sarracino: *José Martí, Nuestra América y el equilibrio internacional*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, p. 127.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>31</sup> Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 221.

aspiración martiana requería condicionarse sobre la base de una bien pensada concepción de las relaciones internacionales.

José Martí poseía experiencia como diplomático, misión que no culmina con su renuncia al triple consulado de Argentina, Uruguay y Paraguay en 1891, como afirmara Herminio Portell Vilá, y que fuera convincentemente refutado muchos años después por Rolando González Patricio<sup>32</sup>. Por el contrario, desde los documentos rectores del Partido Revolucionario Cubano queda establecido el propósito de

Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y a la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.<sup>33</sup>

Y aún más preciso: “Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano”.<sup>34</sup>

A partir de estos principios despliega su estrategia revolucionaria. Rodolfo Sarracino apunta: “Cuando Martí hablaba de las Antillas es evidente que se refería a las hispanas. Se comprende que no desease provocar la aposición de Francia, Holanda y sobre todo de Inglaterra, potencias con colonias en el Caribe”,<sup>35</sup> y subraya:

Habría carecido de realismo y hasta de sentido común que Martí proclamase la creación de una Confederación del Caribe en el momento en que, precisamente en 1895 y a pocos días de su muerte, se dirigiría a Inglaterra y Alemania para interesar a ambas potencias en el potencial económico de Cuba y lograr su respeto por la causa cubana, y tal vez su respaldo, a fin de evitar la anexión de la Isla y establecer un equilibrio en esa región frente al expansionismo estadou-

---

<sup>32</sup> *Cfr.* Rolando González Patricio: “José Martí y la diplomacia del Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 15, 1992, pp. 99-117.

<sup>33</sup> José Martí: “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, *O. C.*, t. 1, p. 280.

<sup>34</sup> Ídem.

<sup>35</sup> Rodolfo Sarracino: *ob. cit.*, p. 17.

nidense, cuya estrategia geográfica dictaba que el Caribe, particularmente el hispano, debía estar bajo el control de los Estados Unidos a fin de asegurar los acceso y aproximaciones al istmo y el futuro canal de Panamá.<sup>36</sup>

Una interpretación similar puede aplicarse a la actitud con respecto a Francia y Holanda.

Un caso de tratamiento particular por parte de Martí es Haití, un asunto en el cual se ha detenido el profesor Hebert Pérez. Luego de significar las particularidades del país que comparte con Santo Domingo la segunda isla en tamaño de las Antillas Mayores, que era la segunda nación en lograr la independencia en América y que se distingue de las Antillas españolas por el idioma, la historia y su demografía; y de demostrar el interés e identificación del Maestro con el país, llega a la conclusión de que:

[...] para Martí, Haití —por la cercanía e importancia de su posición geográfica, su cultura original que le diferencia de la América “europea”, su pertenencia al mundo de los pueblos oprimidos, y, más recientemente (como Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) amenazado por el naciente imperialismo norteamericano— es parte integral de su concepto de “nuestra América”. Aún más, Martí incluye a Haití en el ámbito del antillanismo, independientemente de la discreción a que le obligaban las realidades políticas de la época de no ostentar públicamente sus relaciones con Haití.<sup>37</sup>

Ahora bien, la concepción martiana, al calibrar la significación de las Antillas en el concierto internacional, no significa que se aparte de sus aspiraciones unitarias, ni que se obnuble su ideario entorno a la unidad continental y antillana. Por lo visto, Martí actuó con sagacidad política y con la discreción posible. Es sugestivo que en vísperas de su muerte, el hombre que había tenido en la oratoria y la escritura los soportes esenciales de la práctica política, en carta a su amigo Manuel Mercado, declare:

Ya puedo escribir [...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo

---

<sup>36</sup> Rodolfo Sarracino: ob. cit., p. 18.

<sup>37</sup> Hebert Pérez: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, p. 84.

entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.<sup>38</sup>

Era relativo el silencio de Martí, quien en varios documentos públicos (artículos y crónicas periodísticas) había esbozado y socializado sus ideas, pero con mayor cuidado trataba los asuntos que reclamaban la máxima discreción. Las concepciones martianas sobre la necesidad del equilibrio del mundo y el lugar esencial que debían desempeñar las Antillas hispanas en su obtención discordaban con sus ancestrales aspiraciones de unidad continental y antillana, pero no se le interponían.

Los historiadores cubanos Salvador Morales, Pedro Pablo Rodríguez y José A. Bedia se han extendido en torno a la singularidad de las concepciones martianas. El primero de ellos insiste en que su mérito: “[...] reside en propugnar, contando con todas estas fuerzas positivas, la unidad antillana en un propósito antimperialista, organizada en torno al programa práctico del Partido Revolucionario Cubano y la unidad antillana para preservar la independencia de América Latina...”<sup>39</sup> Por otro lado, Pedro Pablo Rodríguez puntualiza que

Lúcidamente, el Maestro proclamó como objetivo único de sus ideas y acciones la unidad regional —lícita en virtud que la fundamentaba en la propia identidad latinoamericana— a partir del despliegue en y desde las Antillas [...]. El revolucionario cubano se inscribía de ese modo en el espíritu antillanista manifestado desde mucho antes (Luperón, Hostos, Betances y otros), pero elevándolo ahora a escalón inicial práctico y a fundamento teórico de su proyecto de liberación nacional para América Latina.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, *O. C.*, t. 4, pp. 167-168.

<sup>39</sup> Salvador Morales: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 223.

<sup>40</sup> Pedro Pablo Rodríguez: ob. cit., p. 45.

Bedia señala que Martí retoma el sentir antillanista, pero

[...] a inicios de la última década del siglo XIX, se quiebran las esperanzas de lograr una unión formal antillana. La realidad de la dominación española es superada por el peligro mayor, la expansión estadounidense. Concibe la integración, pero entiende que ya no es posible sobre una confederación de las Antillas; era preferible y más acertado, lograr la acción concertada.<sup>41</sup>

Martí sintetiza sus concepciones en textos claves que permiten una mejor comprensión de sus ideas. Tal es el caso del trabajo “Las Antillas y Baldoriot y Castro”, publicado en la edición que marcaba los dos meses de la salida del periódico *Patria*:

No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y justificara la agresión como de la unión sutil, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres. Por la rivalidad de los productos agrícolas, o por diversidad de hábitos y antecedentes, o por el temor de acarrearle la enemiga del vecino hostil, pudieran venir a apartarse, en cuanto cayese en forma cerrada su unión natural, las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas...<sup>42</sup>

Esta idea se complementa con otra, igualmente medular:

Las alianzas que contraen de sí propias las almas de los pueblos, y se firman por los más puros de sus hijos ante el altar en que las mujeres y las niñas ofrendan flores a un hombre

---

<sup>41</sup> José A. Bedia: “La independencia latinoamericana y su escenario antillano”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 30, 2010, p. 132.

<sup>42</sup> José Martí: “Las Antillas y Baldoriot y Castro”, *Patria*, 14 de mayo de 1892, *O. C.*, t. 4, p. 405.

que sólo fue poderoso por el entendimiento y la bondad, son más duraderas y apetecibles que los contratos que suelen ajustar las necesidades políticas y los intereses...<sup>43</sup>

Una evidencia de la praxis martiana en aras de la discreción es la respuesta a una agrupación política de Santo Domingo. El Delegado, que había alentado el surgimiento de este tipo de asociaciones en las hermanas tierras antillanas, como lo demuestra con el escrito publicado en *Patria*, “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, donde saluda “[...] a los cubanos de Jamaica, que, sin esperar el innecesario convite, sin atender a más que al consejo del juicio y a la llama de su corazón, se juntan por su propio esfuerzo, examinan y aplauden la obra de sus paisanos libres...”;<sup>44</sup> es cauteloso ante el reclamo de los integrantes del Club 10 de octubre de Puerto Plata, República Dominicana. Luego de ofrecerle las razones que le impiden visitarlos, sentencia:

Y hoy cuando el honor estalla, y la obra está ya regada con sangre, ni aun con el tiempo bastante, que le está negado, pudiera la Delegación visitar el club, porque en eso, como en todo, el éxito, que puede ser muy grande, de las labores de Cuba en este país, depende de que por nuestra moderación en todo lo ostensible, sin caer por eso en timidez innecesaria e indigna, nos permita con placer el país el ejercicio de un patriotismo que respetará y ayudará a él más, mientras más cuidadoso sea este patriotismo nuestro en evitar al país conflictos exteriores, ni querellas interiores de nuestros enemigos.<sup>45</sup>

Fina García Marruz define que “el equilibrio martiano es de signo integrador”.<sup>46</sup> En estas concepciones de Martí está presente también su idea del equilibrio cuando aspira a “moderación en todo lo ostensible, sin caer por eso en timidez innecesaria e indigna”; como lo es en su cri-

---

<sup>43</sup> Ibídem, p. 406.

<sup>44</sup> José Martí: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario Cubano”, *O. C.*, t. 2, p. 22. *Cfr.* Gonzalo de Quesada: “Martí en Jamaica”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 5, 1974, pp. 41-48.

<sup>45</sup> José Martí: “Al presidente del Club 10 de octubre”, febrero, 1895 en *O. C.*, t. 1, p. 76.

<sup>46</sup> Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 96.

terio sobre los hombres de estas tierras, a quienes desde el trascendental “Nuestras ideas” del primer número de *Patria*, cataloga: “Es el hijo de las Antillas, por favor patente de su naturaleza, hombre en quien la moderación del juicio iguala a la pasión por la libertad”.<sup>47</sup>

En esa “moderación del juicio” confiaba para lograr la “unión sutil, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa”, y así lograr los grandes empeños que se había propuesto.

---

<sup>47</sup> José Martí: “Nuestras ideas”, *Patria*, 14 de marzo de 1892, *O. C.*, t. 1, p. 321.